

CASTRO ALVES

Manuel Bandeira

CADERNOS BRASILEIROS



CASTRO ALVES

Manuel Bandeira

CADERNOS BRASILEIROS



2

LOS "CADERNOS BRASILEIROS" FORMAN PARTE DEL PROPÓSITO DE MANTENER UN MEJOR DIÁLOGO ENTRE BRASIL Y CHILE, LABOR DE INTERCAMBIO, EN LA CUAL ESTÁN EMPEÑADOS, CON SERIEDAD Y ALEGRÍA, EL CENTRO BRASILEIRO DE CULTURA Y EL SERVICIO DE PROPAGANDA Y EXPANSIÓN COMERCIAL DE LA EMBAJADA DEL BRASIL EN SANTIAGO DE CHILE.

SEPTIEMBRE DE 1962.

EL único cóndor auténtico en esos Andes estruendosos de la poesía brasileña fue Castro Alves, criatura verdaderamente sublime, cuya gloria se fortalece hoy por la intención social de su obra. *Antônio de Castro Alves* (1847-71) nació en la hacienda Cabeceiras, a siete leguas de la villa de Curralinho, hoy ciudad de Castro Alves. Pasó su infancia en su región

natal, y en el año 54 inició sus estudios en Bahía. A los dieciséis años fue enviado a Recife a estudiar Derecho, y allí sus dotes de poeta y orador y su ardiente simpatía por la causa abolicionista le crearon desde el primer momento una aureola de genio. Pero casi a mitad de la carrera, en el 67, enamorado de la actriz portuguesa Eugênia Câmara, partió con ella a Bahía, donde estrenó un mal drama en prosa, *Gonzaga ou a Revolução de Minas*. Tenía la intención de terminar el curso en São Paulo, donde llegó al año siguiente. Su paso por Río fue señalado por los mismos triunfos alcanzados en Pernambuco. Cuenta Afrânio Peixoto que el poeta, para distraer las inquietudes amorosas que le producía la actriz inconstante, cultivaba asiduamente el deporte de la caza. A fines del 68 tuvo la desgracia de herirse un pie con un tiro casual, y contrajo con este motivo una grave dolencia la cual tuvo que someterse a varias intervenciones quirúrgicas y finalmente a la amputación. La pérdida de fuerzas le condujo a la tuberculosis pulmonar. Sin poder concluir sus estudios, el poeta regresó enfermo y mutilado a la provincia natal en el año 70, buscando restablecerse en el clima de la hacienda. Pero la tuberculosis siguió progresando y Castro Alves murió el año siguiente, en la ciudad de Bahía.

En el año 70 publicó el libro *Espumas Flutuantes*, cantos que definió como brotados a veces "al restallar del látigo de la desgracia", y como reflejos, otras de "el prisma fantástico de la ventura o del entusiasmo". Vulgarmente melodramático en la desgracia, sencillo y gracioso en la ventura, lo que constituía el genuino clima poético de Castro Alves era el entusiasmo de la juventud apasionada por las grandes causas de la libertad y la justicia: las luchas de la Independencia en Bahía, la insurrección de los negros de los Palmares, el papel civilizador de la prensa, a la que pinta surgiendo "alva, grande, ideal, banhada em luz estranha", y por encima de todo la campaña contra la esclavitud. Pero este último tema

figura en las *Espumas Flutuantes*. Las composiciones que le había dedicado debían figurar en el poema *Os escravos*, que tendría como final *A cachoeira de Paulo Afonso*, publicada póstumamente. Y el poeta dejó aún otras poesías sueltas, que pensaba reunir en otro libro intitulado *Hinos do Equador*.

A cachoeira de Paulo Afonso cuenta la historia de la esclava María, violada por el hijo del señor, el cual escapa a la venganza del esclavo Lucas, novio de la moza, gracias a la revelación, hecha por la madre de éste, de que es su hermano; el desenlace culmina con el suicidio de la pareja negra, que se precipita desde un barco por la catarata. Sirve de fondo al drama el paisaje natal evocado en varias partes del poema (“A tarde”, “A queimada”, “Crepúsculo sertanejo”, “O Rio São Francisco”), con un raro vigor de sugestión poética, en el que no faltan las notas de un vivo realismo pintoresco. Según Afrânio Peixoto, autor de la edición más completa del poeta, debían pertenecer al libro de los *Escravos* “Vozes d’Africa” y “O navio negreiro”, las dos composiciones en que el poeta alcanza su mayor altura. Las “Vozes d’Africa” son un soberbio apóstrofe del continente esclavizado implorando la justicia de Dios¹.

Lo que indignaba al poeta era ver que el Nuevo Mundo “talhado para as grandezas, p’ra crescer, criar, subir”, la América que conquistó la libertad con formidable heroísmo, se manchaba con el mismo crimen que Europa:

Hoje em meu sangue a América se nutre:

—Condor que transformara-se em abutre,

Ave da escravidão.

Ela juntou-se às mais... irmã traidora!

Qual de José os vis irmãos outrora

Venderam seu irmão!

En el "Navio negreiro" el poeta evoca los sufrimientos de los negros durante la travesía de Africa al Brasil. Se sabe que los infelices venían hacinados en la bodega y sólo subían al combés una vez al día, para el ejercicio higiénico: la danza forzada bajo el látigo de los capataces. He aquí las estrofas donde culmina el poema:

*Era um sonho dantesco!... o tombadilho,
Que das luzernas avermelha o brilho,
Em sangue a se banhar!...
Tinir de ferros, estalar de açoite...
Legiões de homens negros como a noite,
Horrendos a dançar...*

*Negras mulheres, suspendendo às tetas
Magras crianças, cujas bocas pretas
Rega o sangue das mães:
Outras, moças, mas nuas e espantadas,
No turbilhão de espectros arrastradas,
Em ânsia e mágoas vãs!*

*E ri-se a orquestra irônica e estridente...
E da ronda fantástica a serpente
Faz doidas espirais...*

El poema concluye con tres octavas reales, observando con mezcla de rebeldía y tristeza que la bandera prestada "para cubrir tanta infâmia e covardia" era el pendón brasileño:

*Auri-verde pendão da minha terra,
Que a brisa do Brasil beija e balança,
Estandarte que a luz do sol encerra
E as divinas promessas da esperança...*

*Tu que da liberdade após a guerra
Foste hasteado dos heróis na lança,
Antes te houvessem roto na batalha
Que servires a um povo de mortalha!...*

*Más é infâmia demais!... Da etérea plaga
Levantai-vos, heróis do Novo Mundo!
Andrada, arranca esse pendão dos ares!
Colombo, fecha a porta dos teus mares!*

En Castro Alves cumple distinguir al lírico amoroso, que se expresa casi siempre sin énfasis y a veces con sencillez ejemplar, como en el hermoso cuadro de la "Adormecida", del épico social que se desborda en violentas antítesis y en retumbantes onomatopeyas. En este último aspecto hay que tener en cuenta la intención pragmática de sus cantos, escritos para ser declamados en la plaza pública, en teatros o grandes salas, verdaderos discursos de poeta tribuno. Y hay que reconocer en él, pese a sus excesos y a su mal gusto, la mayor fuerza verbal y la inspiración más rigurosa de toda la poesía brasileña.

Castro Alves fue la última gran voz de la poesía romántica. Le sobrevivieron Machado de Assis y Luis Delfino, nacidos antes que él e influidos, posteriormente, por los parnasianos el primero, y por parnasianos y simbolistas el segundo.

VOZES D'AFRICA

*Deus! ó Deus! onde estás que não respondes?
Em que mundo, em qu'sestrêla tu t'escondes
 Embuçado nos céus?
Há dous mil anos te mandei meu grito,
Que embalde desde então corre o infinito...
 Onde estás, Senhor Deus?...*

*Qual Prometeu, tu me amarraste um dia
Do deserto no rubra penedia,
 Infinito galé!...
Por abutre —me deste o sol ardente.
E a terra de Suez-- foi a corriente
 Que me ligaste ao pé...*

*O cavalo estafado do Beduíno
Sob a vergasta tomba rressupino,
 E morre no areal.
Minha garupa sangra, a dor poreja,
Quando o chicote do simum dardeja
 O teu braço eternal.*

*Minhas irmãs são belas, são ditosas...
Dorme a Ásia nas sombras volutuosas
 Dos harens do Sultão,
Ou no dorso dos brancos elefantes
Embala-se coberta de brilhantes,
 Nas plagas de Indostão.*

*Por tenda tem os cimos do Himalaia...
O Ganges amoroso beija a praia
 Coberta de corais.*

*A brisa de Misora o céu inflama;
E ela dorme nos templos do Deus Brama,
—Pagodes colossais...*

*Europa é sempre Europa, a gloriosa!...
A mulher deslumbrante e caprichosa,
Rainha e cortesã.
Artista — corta a mármore de Carrara,
Poetisa — tange os hinos de Ferrara
No glorioso afã!...*

*Sempre a láurea lhe cabe no litígio...
Ora uma c'roa, ora o barrete-frígio
Enflora-lhe a cerviz.
O Universo após ela —doudo amante—
Segue cativo o passo delirante
Da grande meretriz.*

.

*Mas eu, Senhor!... Eu triste, abandonada
Em meio dos desertos esgarrada...
Perdida marcho em vão!
Se choro... bebe o pranto a areia ardente!
Talvez... pra que meu pranto, ó Deus clemente!
Não descubras no chão...*

*E nem tenho uma sombra de floresta...
Para cobrir-me nem um templo resta
No solo abrasador...
Quando subo às pirâmides do Egito,
Embalde aos quatro céus chorando grito:
“Abrija-me, Senhor!...”*

*Como o profeta em cinza a fronte envolve,
Velo a cabeça no areal, que volve*

O siroco feroz...

Quando eu passo no Saára amortalhada...

Ai! dizem: "Lá vai África embuçada

No seu branco albornoz..."

Nem vêem que o deserto é meu sudário,

Que o silêncio campeia solitário

Por sôbre o peito meu.

Lá no solo, onde o cardo apenas medra,

Boceja a Esfinge colossal de pedra,

Fitando o môrno céu.

De Tebas nas colunas derrocadas

As cegonhas espiam debruçadas

O horizonte sem fim...

Onde branqueja a caravana errante,

E o camelo monótono, arquejante,

Que desce de Efraim...

...
Não basta inda de dor, ó Deus terrível?!

É pois teu peito eterno, inexaurível

De vingança e rencor?...

E o que é que fiz, Senhor? que tôrvo crime

Eu cometi jamais, que assim me oprime

Teu gládio vingador?!...
...

Foi depois do dilúvio... Um viandante.

Negro, sombrio, pálido, arquejante,

*Descia do Arará...
E eu disse ao peregrino fulminado:
"Cão!... serás meu espôso bem-amado...
—Serei tua Eloá!...*

*Desde êste dia o vento da desgraça
Por meus cabelos ululando passa
O anátema cruel.
As tribos erram do areal nas vagas,
E o nômade faminto corta as plagas
No rápido corcel.*

*Vi a ciência desertar do Egito...
Vi meu povo seguir —Judeu maldito—
Trilho de perdição...
Depois vi minha prole desgraçada
Pelas garras d'Europa arrebatada
Amestrado falção!...*

*Cristo! Embalde morreste sôbre um monte...
Teu sangue não lavou de minha fronte
A mancha original.
Ainda hoje são, por fado adverso,
Meus filhos — Alimária do universo...
Eu — pasto universal...*

*Hoje em meu sangue a América se nutre:
—Condor, que transformara-se em abutre,
Ave da escravidão,
Ela juntou-se às mais... irmã traidora,
Qual de José os vis irmãos, outrora,
Venderam seu irmão!*

.

*Basta, Senhor! De teu potente braço
Role através dos astros e do espaço
Perdão pra os crimes meus!...
Há dois mil anos... eu soluço um grito..
Escuta o brado meu lá no infinito...
Meu Deus! Senhor, meu Deus!*